

## ACONTECIMIENTO Y AGENCIA EN EL CONTEXTO POST-ESTRUCTURALISTA. ALGUNAS NOTAS CRÍTICAS

Jorge Luis Capdepon Ballina\*  
Pablo Marín Olán\*\*

### Resumen

La idea que recorre este ensayo es que tanto el “acontecimiento” –*leitmotiv* de los historiadores–, como la “agencia humana” que ha propuesto una vertiente de la sociología británica, poseen la misma raíz epistémica; pues ambos conceptos derivan de las discusiones estructuralistas de mediados de siglo xx. Desde nuestro punto de vista, tanto el “acontecimiento” como la “agencia humana” pueden ser analíticamente fructíferos si son tomados como una abertura en la superficie –entendida esta última como la capa social más endeble que se rasga por la acción humana–. En este sentido, la estructura y el espacio, lejos de ser formas deterministas refuncionalizadas por el post-estructuralismo, pasan a ser unidades de análisis para explicar contextos amplificados de la experiencia humana. Para ilustrar este argumento optamos por dividirlo en dos partes. La primera está centrada en cómo los historiadores de la tercera generación de los Annales, en su afán de historiar las estructuras, disolvieron el acontecimiento; acuñando para ello la palabra *événementielle*, término que se utilizó posteriormente para soslayar la práctica historiográfica que supeditaba la profundidad histórica al presente. La segunda, versa sobre el paradigma del acontecimiento del antropólogo norteamericano Marshall Sahlins, quien propone una reconciliación de la perspectiva histórica con el estructuralismo y el análisis de la cultura, propuesta paralela con los aportes de una vertiente de la sociología británica que intenta esclarecer las connotaciones sustantivas de las nociones nucleares de acción y estructura.

**Palabras clave:** Agencia, acontecimiento, coyuntura, estructura.

---

\* El Colegio de la Frontera Sur – Unidad Villahermosa.

\*\* Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

## Abstract

This essay explores the idea that two otherwise distinct concepts –the “event” (a leitmotif for historians), and “human agency” as envisioned by British sociologists- possess the same epistemological root. That is, both derive from the structuralist debates of the mid-twentieth century. From our perspective, these concepts can be analytically useful if they are construed as an opening in the uppermost social layer, or surface, touched by human action. Hence, structure and space are far from being deterministic forms re-purposed for post-structuralism, becoming instead categories of analysis for explaining wider contexts of human experience. In order to illustrate this argument we will divide our examination of it into two parts. The first centers on how historians belonging to the third generation of the Annales school, in their eagerness to historicize structures, dissolve the event; substituting for it what they call “événementielle,” the use of which skews historiographic practice by emphasizing the present at the expense of historical depth. The second considers the paradigm of the event developed by the American anthropologist Marshall Sahlins, who proposes a way to reconcile historical perspective with structuralism and the analysis of culture. His idea runs parallel to the contribution of British sociologists who shed light on the substantive connotations of nuclear notions of action and structure.

Imposible investigar los orígenes de algo  
que no se conozca primero perfectamente  
Marc Bloch

Cada ‘actualidad’ reúne movimientos de origen  
y de ritmo diferente: el tiempo de hoy data a la vez  
de ayer, de anteayer, de antaño.  
Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, p.76

## La doxa del tríplico

El acontecimiento ha sido expulsado como bien apunta Morin “en la medida en que se le ha identificado con la singularidad, la irreductibilidad,

lo vivido”. No sólo ha sido expulsado de las ciencias duras, sino también de las llamadas ciencias blandas o ciencias sociales. Así, la sociología ha dado la espalda al acontecimiento en su afán de querer ordenarse alrededor de leyes, modelos, estructuras, sistemas; por otra parte, el evento fue expulsado de la historia por no dar cuenta de los procesos que obedecen a lógicas sistemáticas o estructurales; por último es minimizado por la antropología donde se le fragmenta para diluirse en “descripciones profundas” o se le encadena como cuentas de rosario para amueblar el pasado y referirse a él laxamente como “contexto histórico”.

Este abandono teórico del acontecimiento puede rastrearse a mediados del siglo XX, época en que emerge el estructuralismo como paradigma dominante en las ciencias. Braudel había criticado el paradigma estructuralista de Saussure, Dumézil y Levi-Strauss<sup>1</sup> por relegar el papel de la historia a una ciencia de lo particular y del evento; por el contrario, se empeñó en demostrar que la historia, lejos de encerrarse en el estudio de los acontecimientos, no sólo es capaz de deducir estructuras, sino que a este empeño debe consagrarse en primer lugar.

Poco se ha mencionado que esta crítica de Braudel al estructuralismo ahistórico era también una confrontación directa contra el tiempo newtoniano; es decir, del tiempo unilineal y uniforme. En contraste con esta temporalidad newtoniana, Braudel propone una multiplicidad de tiempos que corren a diferentes velocidades y que pueden insertarse dentro de tres divisiones de la temporalidad: a) el tiempo presente o tiempo de los acontecimientos; b) el tiempo de la coyuntura; c) el tiempo de las estructuras. Para Braudel, “tener una conciencia neta de esta pluralidad del tiempo social, era indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre”.<sup>2</sup>

Este gran aporte de Braudel sobre la existencia de una multiplicidad

---

**1** La crítica de Braudel a Levi-Strauss no fue tanto por el hecho de que éste relegara la importancia de la historia en sus estudios, más bien se debió a que Levi-Strauss intentaba empujar a la antropología estructural hacia los procedimientos de la lingüística, los horizontes de la historia inconsciente (que más adelante se le llamó de las mentalidades) y el “imperialismo juvenil de las matemáticas cualitativas”. Braudel estaba seriamente preocupado que los teóricos de su época estuvieran ocupados en lograr fusiones disciplinares cuando ciencias con mayor poder explicativo como la geografía y la historia estaban, como él mismo escribió, “al borde del divorcio”.

**2** Fernand Braudel, “La larga duración”, p. 63.

temporal, trajo innumerables secuelas en la práctica historiográfica de las siguientes décadas; quizá la secuela con mayor injerencia en la concepción de la historia fue el papel que asignó Braudel al tiempo corto, el tiempo por excelencia de cronistas y periodistas; el tiempo en manos del periódico o la crónica “ofrecen junto con los grandes acontecimientos llamados históricos, los mediocres accidentes de la vida ordinaria... La ciencia social casi tiene horror del acontecimiento. No sin razón: el tiempo corto es la más engañosa de las duraciones”.<sup>3</sup> Este prejuicio teórico se impuso como un axioma en la historiografía francesa venidera, estudiar el evento estuvo asociado por muchos años a una práctica historiográfica positivista; pero al mismo tiempo que se rechazaba la ortodoxia del positivismo, se construía un dogma con el tríptico braudeliano de la temporalidad.

La pluralidad y flexibilidad de tiempos a la que había apelado Braudel, pronto se convirtió en un trípode rígido: “El tiempo de las estructuras es la larga duración, la semimovilidad. El tiempo de las coyunturas son las oscilaciones cíclicas, mientras que el acontecer es enigmático, pues representa una herencia de la historia tradicional”.<sup>4</sup> Bajo este esquematismo, en la estructura subyacen los elementos que permanecen constantes durante largo tiempo y cuya evolución es casi imperceptible; las coyunturas son las fluctuaciones de amplitudes diversas que se manifestaban dentro de ese marco; por último, los acontecimientos se reducen a un lenguaje metafórico como: “humo”, “capricho”, “resplandores opacos”, “sortilegio”. Pero, ¿qué ocultan y revelan estas metáforas que rehuyen a la conceptualización? Según Ricoeur “es un deseo tanto de veracidad como de modestia: la confesión de que nosotros no hacemos la historia, si entendemos por nosotros a los grandes hombres de la historia mundial. Así, la voluntad de hacer visible y audible el impulso del tiempo profundo, se ve eclipsado y reducido al silencio por el clamor del drama”.<sup>5</sup>

La doxa tríptica de lo temporal tuvo un impacto mayor en la historia económica, de manera específica en la llamada escuela francesa, que encabezaron François Simiand a Ernst Labrousse. Se establecieron así los tres tiempos del economista: el tiempo corto del ciclo decenal y su

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 65-66.

<sup>4</sup> Krzysztof Pomian, “La historia de las estructuras”, p. 220.

<sup>5</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, p. 83.

exaltación con las crisis; el tiempo medio del interciclo; el tiempo largo, del movimiento de larga duración secular: las tradicionales fases A y B de Simiand. Esta dialéctica de los tiempos de la historia económica, como ha notado Vovelle, “encontró su remate y coronamiento en la historia de los precios”.<sup>6</sup> Sin embargo, la prevalencia y reificación del tiempo largo que fue inicialmente motivo de crítica por el movimiento historiográfico conocido como “historia de las mentalidades”, no logró sacudirse el peso del tiempo largo. Así, tanto el “inconsciente colectivo”, “la historia de las inercias” o “la historia de las mentalidades” estuvieron ancladas en los estratos de la historia lenta, el tiempo que puede hallarse en las estructuras braudelianas de la semimovilidad.

[...] el ‘inconsciente colectivo’ al que se refiere Philippe Aries son amplios lienzos de historia, sucesión de estructuras o modelos de comportamientos, que, más que sucederse, se superponen y ajustan como las tejas de un tejado [...] Es a base de grandes lienzos de historia, donde las mutaciones insensibles prevalecen con mucho sobre lo que se ve [...]

Valdría la pena preguntarse si en realidad el tríptico braudeliano de la temporalidad que inspiró muchos trabajos de historia económica –muchos de ellos de enorme valía– podría trasponerse para entender la cultura en su justa dimensión histórica.

## **Re-vuelta del acontecimiento**

La crítica de Nora hacia al positivismo es también una crítica hacia la poca atención que los historiadores habían hecho del acontecimiento, pues éstos habían dejado en manos de los *mass media* la construcción de acontecimientos que eran proyectados, echados a la vida privada y ofrecidos en espectáculos “así los *mass media* han hecho de la historia una agresión, y han convertido al acontecimiento en algo monstruoso [...] el acontecimiento se ofrece a partir de ahora, desde el exterior, con todo el peso de un dato, antes de

---

<sup>6</sup> Michelle Vovelle, “La historia y la larga duración”, p. 363.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 369.

<sup>8</sup> Pierre Nora, “La vuelta del acontecimiento”, p. 227.

su elaboración, antes del trabajo del tiempo”.<sup>8</sup> Nora está refiriéndose a los acontecimientos del presente, donde se desarrolla una mirada incierta bajo nuestros ojos al ser miniaturizado lo vivido, su llamada de atención es una vuelta al acontecimiento donde el historiador sea un narrador del presente pues, según Nora, las sociedades modernas multiplican lo nuevo, fabrican acontecimientos y degradan la información, es por ello que él estaba plenamente convencido de que:

En la paradoja del acontecimiento radica la oportunidad del historiador del presente: el desplazamiento del mensaje narrativo con sus virtualidades imaginarias, espectaculares, parasitarias, tiene por efecto subrayar, en el acontecimiento, la parte que corresponde a lo no acontecimental. O mejor, no constituir al acontecimiento más que en el lugar temporal y neutro de la emergencia brutal, aislable, de un conjunto de fenómenos sociales surgidos de las profundidades y que, sin él, quedarían escondidos en los repliegues de lo formal colectivo. El acontecimiento no atestigua tanto lo que traduce como lo que revela, no tanto lo que es como lo que desencadena. Su significado se absorbe en su resonancia; no es más que un eco, un espejo de la sociedad, un agujero.<sup>9</sup>

Al parecer, para Nora, el acontecimiento es algo equivalente a una pulsación del malestar social, pero él está hablando siempre de acontecimientos que tienen lugar en el presente, son sólo indicadores; “un acontecimiento es como el azar para Cournot, el encuentro de varias series causales independientes, un desgarramiento del tejido social que el mismo sistema tiene por objeto tejer”.<sup>10</sup> Por otra parte, Krzysztof Pomian no propone una vuelta al acontecimiento, por el contrario, siguiendo el tríptico braudeliano de estructura, coyuntura y acontecimiento, propone una nueva historia que no se aparte de los acontecimientos, pero que sí les confiera un significado nuevo: “son los síntomas de un desnivel”. Al ser síntomas de un desnivel, los acontecimientos vienen engendrados por las estructuras y coyunturas, son, en palabras de Pomian “las rupturas de equilibrio o los restablecimientos de éste”.<sup>11</sup> En este sentido el acontecimiento vivido es una eclosión provocada

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 233.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>11</sup> Krzysztof Pomian, “La historia de las estructuras”, p. 211.

por los movimientos de las estructuras o de las coyunturas, pero ¿realmente ver la punta de hielo sobre una superficie nos garantiza que estamos frente a un iceberg?

## **La culturalización del acontecimiento**

Marshall Sahlins planteó –a nuestro modo de ver– una solución epistemológica para escapar de la dicotomía que habían bosquejado algunos historiadores franceses de los *Annales* que concebían al evento separado de la estructura. Así, el cuestionamiento de ¿cómo reconciliar estructuras que son lógicas y durables con acontecimientos que son emocionales y efímeros?, para Sahlins no es más que una suerte de dualismo cosmológico, pues la estructura es al evento como lo social a lo individual.<sup>12</sup> Sahlins se refiere a esta dicotomía de la siguiente manera:

Estas oposiciones no sólo son fenoménicamente equívocas, concluyo, sino analíticamente debilitantes. Son debilitantes aunque sea porque otras civilizaciones han comprendido mejor su síntesis y, en consecuencia, sintetizan de diferentes modos su práctica histórica. Tenemos que reconocer teóricamente el pasado en el presente, la superestructura en la infraestructura, lo estático en lo dinámico, y encontrar su lugar conceptual [...] el problema reside ahora en desbaratar el concepto de historia mediante la experiencia antropológica de la cultura. Tampoco, cabe repetir, las consecuencias serán unilaterales: una experiencia histórica seguramente desbaratará el concepto antropológico de la cultura, estructura incluida.<sup>13</sup>

Las reconstrucciones históricas que hace Sahlins intentan mostrarnos cómo los esquemas culturales organizan las interpretaciones de los acontecimientos. En este sentido, los significados se re-evalúan a medida que se ponen en práctica, “la gente organiza sus proyectos y da significación a sus objetos a partir de los conocimientos existentes sobre el orden cultural. En esa medida, la cultura se reproduce históricamente en la acción”.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Marshall Sahlins, “The return of event, again”, p. 295.

<sup>13</sup> Sahlins, *Islas de Historia: La muerte del capitán Cook*, p.17.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 9.

A pesar de que la propuesta de Sahlins rompe con el planteamiento dicotómico que mantenía prisionera la discusión de la temporalidad, su acercamiento le ha valido muchas críticas, entre las que destacan las del historiador hawaiano Obeyesekere, quien ha acusado a Sahlins de realizar un determinismo semiótico o cultural. Por otra parte, Jonathan Friedman sostiene que los “intentos de forzar la estructura dentro de la Historia se hallan continuamente subvertidos por la necesidad de absorber la Historia en la estructura”,<sup>15</sup> mientras que Peel sugiere que Sahlins “tiende a encerrar la Historia dentro de la cultura”.<sup>16</sup>

Peel también sostiene que existe un elemento estático dentro de la atención que Sahlins dispensa a la transición histórica: el modelo de Historia que se defiende es el de transiciones entre órdenes culturales dados. Como resultado, las representaciones hawaianas de su pasado, con toda su potencialidad para el cuestionamiento y la reflexión, no reciben la atención necesaria en la medida en que se tratan como una “dotación cultural no problemática”.<sup>17</sup>

Es importante señalar que Peel encuentra más aceptable el trabajo de Valerio Valeri, cuyo campo de interés también resulta ser Hawai y cuyo enfoque es el de un antropólogo de corte estructuralista. En comparación con Sahlins –afirma Peel– Valeri “aprehende la Historia más como un proceso global que como una transición entre estados estructurales. Trata el proceso más que como un acontecimiento, como la antítesis potencial de la estructura, donde estructura y proceso son la condición para hacerse inteligible”.<sup>18</sup> Esto abre la puerta para convertir las narrativas históricas de los hawaianos en un aspecto básico de descripción cultural.

Valeri sostiene que en cualquier sociedad donde exista un cierto grado de complejidad, el pasado no se concibe como un monolítico sistema de modelos repetidos idénticamente a lo largo del tiempo. Por el contrario, coexisten varias imágenes del pasado a menudo conflictivas entre sí.<sup>19</sup> Él perfila este argumento en su estudio de las narraciones en prosa hawaianas y de los cantos genealógicos donde el acento se pone en el contenido, de

---

**15** Jonathan Friedman, “Marshall Sahlins, Islands of History”, pp. 72-99.

**16** Peter Peel, “Reseña”, p. 173.

**17** *Ibid.*, p. 171.

**18** *Ibid.*, pp. 173-173.

**19** Valerio Valeri, “Constitutive history”, pp.155 y 189.

modo que la historia relatada constituye el argumento. Los panegíricos genealógicos, por otra parte, son “obras de arte totales” con efectos a la vez mágicos y estéticos. Aquí, la historia es magia. La interacción y el efecto de estas distintas formas de historia indígena quedan clasificadas a través de una distinción teórica entre “relaciones sintagmáticas” y “relaciones paradigmáticas” en la representación de los acontecimientos. Cuando se trata de relaciones sintagmáticas se pone énfasis en los acontecimientos tal y como vienen definidos por su posición, en una cadena temporal, de modo que se convierten en signos que presentan la historia como un proceso acumulativo. Las relaciones paradigmáticas, por el contrario, establecen conexiones entre acontecimientos considerados como miembros de clases de acciones y, como tales, son metafóricos al “ejemplificar normas” y derivar su importancia de este hecho, adquiriendo así la capacidad de sintetizar el pasado y el presente.<sup>20</sup>

Coincidimos, al igual que Valeri, que si bien existen precedentes históricos que pueden utilizarse para legitimar el cambio, la relación entre el pasado y el presente nunca se concibe como un fenómeno que se reproduzca mecánicamente, sino que, por el contrario, es de naturaleza analógica y por lo tanto implica diferencia, y no solamente similitud, entre el pasado y el presente, implica además, una elección entre alternativas posibles.<sup>21</sup> Sin embargo, no compartimos del todo la lectura crítica que hace Peels, pues Sahlins no niega que existan estas alternativas posibles del sujeto e intenta constantemente escapar del determinismo histórico y cultural a través de la existencia dual y la interacción del orden cultural instituido en la sociedad y el vivido por los individuos: “la estructura según la convención y según la acción, como potencia y como acto, ya que las personas en sus proyectos prácticos y en su organización social, estructurados por los significados admitidos, someten estas categorías culturales a riesgos empíricos”.<sup>22</sup>

Ahora bien, podríamos sintetizar que dos grandes aportes de Sahlins son: 1) escapar –con éxito o no– de las relaciones maniqueas entre estructura y acontecimiento a través de lo que él llamó “estructura de la coyuntura”, definida como “una serie de relaciones históricas que reproducen a la vez

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 157, 160.

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> Sahlins, *Islas de Historia: La muerte del capitán Cook*, p. 10.

las categorías tradicionales y les dan nuevos valores a partir del contexto pragmático”;<sup>23</sup> 2) logra hacer una caracterización del evento, un paso notable desde el punto de vista epistemológico porque antes de eso, el evento sólo fue definido con metáforas.

Para Sahlins, los incidentes evocados sobre las relaciones históricas, que él llama “esbozo de la estructura”, son como pequeños contenedores o mejor dicho, señalamientos de lo que está ocurriendo, en donde el apresurado presente llega a ser la resolución de un largo pasado; pero este presente no es simple o necesariamente la continuación de una trayectoria histórica dada, ya que están siempre latentes contingencias y otras estructuras del evento.

[...] existen tres momentos que podrían distinguirse en la dialéctica del acontecimiento: 1) *momento de instanciación* donde amplias categorías culturales de la historia son representadas por personas particulares, objetos, y actos; 2) es el desenlace de las fuerzas y relaciones encarnadas, los propios incidentes, es principalmente cómo las personas se empoderan como agentes históricos; 3) *la totalización* de las consecuencias de lo que ocurrió, o el regreso del acto hacia el sistema para la atribución de significados generales a incidentes particulares. A esto habría que añadir una recomendación: “uno podría hacer el análisis del evento y no seguir necesariamente esta secuencia, ya que las relaciones temporales son generalmente más complejas.”<sup>24</sup>

Estos tres momentos que distinguen la dialéctica del acontecimiento son en ocasiones constreñidos por la estructura, pero también estos acontecimientos pueden crear condiciones de posibilidad para transformar la estructura; ése es precisamente el punto en que Sahlins y Ricoeur se muestran de acuerdo, ya que las pesadas estructuras en la historiografía francesa de los *Annales*, terminaba por aplastar y engullir el acontecimiento; es por ello que Ricoeur se mostraba en confrontación con Braudel y sus seguidores, ya que para ellos “el individuo al igual que el acontecimiento eran los portadores últimos del cambio histórico y social”.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>24</sup> Marshall Sahlins, “The return of the event, again”, p. 342.

<sup>25</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, pp. 179, 180.

Valdría la pena explorar hasta qué punto este rechazo tácito del acontecimiento estuvo basado en una reflexión epistemológica del mismo y no en una postura simplista asociada a un prejuicio académico, que asoció durante mucho tiempo el acontecimiento con la historia política (específicamente la historia de las élites). Ser partidario y cultivar esta historia de sesgo político, era reconocer –entre otras cosas– que estos grupos privilegiados hacían la historia, la modificaban u orientaban y, claro está, era simpatizar ideológicamente con la clase en el poder y teóricamente reconocerse en el positivismo, pecadillos que ningún historiador de “izquierda” estaba dispuesto a cometer.

Según los historiadores de las estructuras y coyunturas (Braudel, Labrousse, Chaunu, ente otros) ellos deseaban continuar la lucha antipositivista de los fundadores de *Annales* (Marc Bloch y Lucien Febvre), pero nunca repararon en que estos fundadores lo que habían querido combatir era, en primer lugar, la fascinación del acontecimiento único, no repetible; luego, como bien señala Ricoeur, “la identificación de la historia con una crónica mejorada del Estado y, finalmente, la ausencia de criterio de elección y, por tanto, de *problemática*, en la elaboración de lo que hoy cuenta como ‘hecho en historia’; repitiendo constantemente que estos hechos no se dan en los documentos, sino que se seleccionan en función de su *problemática*”.<sup>26</sup>

## **Coyuntura, acontecimiento y agencia humana**

El acontecimiento entendido por Nora y Pomian como un efecto que irrumpe un orden, guarda ciertas similitudes con el “modelo del equilibrio”<sup>27</sup> de Gluckman. Aquí los elementos que componen la estructura ya no son las coyunturas, sino las instituciones de sociedades semimóviles que reaccionan ante factores externos o internos y provocan su desmembramiento y la llegada de un nuevo orden. Según Gluckman este modelo fue esbozado por Marx, al tratar de periodizar las grandes fases cambiantes de la humanidad, una estabilidad que precedía a movimientos que iban desde el comunismo

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 188.

<sup>27</sup> Max Gluckman, “The utility of the equilibrium model in the Study of Social Change”.

primitivo-esclavismo-feudalismo-mercantilismo-capitalismo. En todas estas fases hubo cierto equilibrio que fue interrumpido; en el caso de Marx, por medio de movimientos revolucionarios; en el caso de Durkheim, el movimiento iba de la solidaridad mecánica a las estructuras institucionales que emergen con la división social del trabajo, mientras que para Weber, el movimiento se daba de la sociedad tradicional a la burocrática.

Para Gluckman, en todos estos casos la existencia de un equilibrio es una condición *sine qua non* asociada a estructuras, pero a diferencia del tríptico braudeliano estas estructuras son inestables y propensas a modificación ya sea por medio de movimientos en el interior o exterior, no son bloques impermeables de donde emergen coyunturas y posteriormente acontecimientos. La importancia de traer a colación el modelo del equilibrio en esta discusión sobre el acontecimiento, es que los factores considerados por Gluckman como internos o externos pueden desestabilizar el “orden estructural” y estos factores pueden ser acontecimientos que tienen lugar en la superficie o que se gestan dentro de las mismas estructuras; el acontecimiento al igual que la agencia humana, por decirlo de alguna manera, habitan en diferentes estratos de la temporalidad y se magnifican cuando encuentran en la coyuntura las condiciones y circunstancias históricas que abren la superficie, entendida esta última como la capa social más endeble que se rasga por la acción humana. La cultura y el espacio, entonces, son formas de acercamiento, contextos amplificados de la experiencia humana.

Lo anterior debe entenderse entonces como una propuesta en un contexto de posicionamiento del post-estructuralismo en las ciencias sociales –quizá con mayor predominio en la antropología–, que ahora reivindica el uso del espacio, el tiempo y el sujeto para explicar el Estado y el poder. La enorme influencia del post-estructuralismo en la antropología durante las dos últimas décadas, y la creciente revalorización del trabajo intelectual de Foucault sobre el poder y el Estado dentro de la teoría antropológica para analizar el surgimiento de nuevas formas de control sobre población y territorio, ha provocado la proliferación de tropos y neologismos como *environmentality* y *eco-governmentality*, en un intento por dilucidar la transnacionalización del Estado y la introducción de una concepción de naturaleza impuesta por el mercado, que introduce nuevas lógicas culturales y científicas para interpretar, representar y controlar espacio y territorio.

De igual manera que su predecesor, el post-estructuralismo parece haber resuelto muchos de los problemas en la teoría al otorgarle lugar al cambio histórico, al espacio y al sujeto; sin embargo, encontramos en sus nociones de poder y Estado algunas limitantes. Es innegable que los Estados modernos producen por sí mismos jerarquías de escala y espacio que revelan el carácter profundamente transnacional del Estado y lo local.<sup>28</sup> Sin embargo, este proceso donde en lo local se expresa la transnacionalidad y cómo ésta discursivamente se constituye y nutre de las especificidades, también acarrea la idea genealógica del capitalismo como causa determinante de todos los eventos que ocurren en el mundo.

La idea de un ente-Estado que nos confronta y disuelve la especificidad en un conjunto de abstracciones, donde eventos y acciones humanas terminan por ser engullidos, es algo que debería tomarse con cierta cautela, pues existen ondulaciones regionales que podrían afirmar o falsear estas generalizaciones. Una lectura muy apresurada del presente, donde diversos actores que van desde campesinos que defienden la vocación de sus tierras y toman el control de sus recursos, grupos ambientalistas, organismos económicos internacionales, organizaciones no gubernamentales, empresas paraestatales que controlan la producción de energéticos, hasta grupos financieros con amplia injerencia en las políticas nacionales, todos ellos interactuando con el Estado y el territorio, constituyen una “anomalía” a las concepciones de poder y Estado propuestas por lo que Inda<sup>29</sup> llamó “antropología foucaultiana de la modernidad”.

Por otra parte, el posicionamiento de algunos actores en el escenario político nacional como las empresas farmacéuticas que ostentan derechos de propiedad intelectual sobre espacios naturales, transnacionales que controlan la producción de semillas y alimentos, así como los “bonos verdes” provenientes de instituciones internacionales, ha propiciado que se difunda la idea sobre la desaparición o debilitamiento de los Estados nacionales. Sin embargo, cuando estas generalizaciones son llevadas al análisis regional y vistas desde una perspectiva histórica, vemos que la situación se torna más compleja, pues encontramos un Estado nacional

---

<sup>28</sup> Véase el trabajo de Ferguson, *The anti-politics machine*.

<sup>29</sup> Véase Inda, *Anthropologies of modernity*.

cargado de imágenes contrastantes y ambivalencias que apuntan más hacia una fase de reconfiguración.

La evidencia empírica recogida en el sureste mexicano,<sup>30</sup> cuestiona las nociones de poder y Estado mencionadas líneas atrás. Lejos de estar presenciando una imagen unitaria de un Estado mexicano cuyas funciones rebasan sus límites tradicionales, o una imagen de Estado debilitado por corporaciones, intereses e instituciones internacionales, lo que existe es una ambivalencia del poder del Estado que se expresa a través de la configuración de espacios y territorios, pero sobre todo por los despliegues y constreñimientos que sufre la agencia humana; pero ¿acaso esta ambivalencia del Estado y capacidad de agencia humana es sólo una condición de nuestra sociedad moderna y de sistemas democráticos más abiertos? Pues bien, ésta fue la interrogante que nos condujo a repensar el proceso de colonización hacia el sureste mexicano desde un enfoque histórico con énfasis en coyunturas. Logramos establecer así una somera caracterización del proceso colonizador en tres momentos históricos que responden a fases de reconfiguración de las funciones del Estado mexicano.

Tenemos así una primera coyuntura donde la colonización hacia el sureste mexicano muestra al menos dos aspectos a destacar: 1) Fue un proyecto político que permitió hacer legible población y territorio gracias a los levantamientos topográficos de las compañías madereras, relatos de viajeros e informes de agentes de gobierno. Antes de ello, el sureste mexicano había sido conceptualizado como “soledades”, “desiertos”, “espacios vacíos”; 2) La propiedad indígena no fue despojada por las compañías deslindadoras; más bien, la configuración de la propiedad agraria estuvo moldeada por un complejo proceso de agencia humana que incluyó las interacciones entre compañías deslindadoras, empresarios madereros, indígenas, ejidatarios, gobierno y capitales extranjeros.<sup>31</sup> Este último aspecto pone a descubierto la simpleza con la que muchos historiadores regionales han extendido esa historia de despojo que recorre el siglo XVIII para aplicarla mecánicamente al siglo XIX. Los maya-chontales de finales del siglo XIX no se parecen en nada al indígena víctima del Estado opresor que han imaginado muchos

---

**30** Véase Marín, *Colonización y políticas del espacio*, Capdepon, *Con la furia de las sierras*.

**31** Véase Marín, “Buen salvaje, buen negociante”.

académicos; más bien, la evidencia documental muestra una ingeniosa agencia indígena que hace uso del conocimiento sobre la geografía local para negociar el espacio con autoridades estatales, agentes de las compañías deslindadoras y empresarios de la madera.

Para el caso de la colonización ejidal (segunda coyuntura) caracterizada por una constante indefinición agraria y una fuerte presión hacia la tierra que provocó en ocasiones rupturas intralocales, el despliegue de estrategias discursivas para legitimar la posesión de la tierra, fue notado por el Departamento Agrario y se llevaron a cabo acciones para controlar esta situación que estaba rebasando los marcos normativos de la época, pues en localidades como Quintín Arauz los mismos indígenas se encontraban realizando el reparto ejidal por su propia mano, decidiendo cuáles eran terrenos nacionales y seleccionando beneficiarios, ya que al postergarse las resoluciones por muchos años, los indígenas llevaron a cabo el reparto de tierras mucho antes que se emitiera la resolución presidencial, lo que provocó el descontento de las autoridades agrarias, quienes emprendieron una serie de medidas coercitivas para anular el reparto.

El fondo de estas medidas coercitivas no era sólo el hecho de adelantarse a la resolución presidencial de facto, sino el quebrantamiento de las funciones del Estado como poder absoluto sobre la propiedad. La emergencia y consolidación de un poder local que ejerciera un control sobre lo que consideraba históricamente su territorio, constituía una seria amenaza a la gobernabilidad, pues muchos pueblos maya-chontales se encontraban en esa época rodeados de terrenos nacionales y comunicados entre sí desde tiempos prehispánicos a través de una tupida red fluvial, así que cualquier quebrantamiento a la norma pronto podría servir de ejemplo y extenderse a las demás poblaciones indígenas.

A diferencia de Quintín Arauz, en Noh Bec, Quintana Roo el reparto agrario se hizo más ágil gracias a la implementación del modelo cooperativista para la producción de chicle. A pesar de que los fundadores de este ejido poseían un origen diverso, sólo se reconoce históricamente la presencia de los veracruzanos como los pioneros en la fundación del ejido. Esta manipulación del pasado tuvo consecuencias inmediatas, ya que dentro de la organización ejidal se desarrollaron mecanismos de inclusión y exclusión. Hacia 1943, un mecanismo para poder ser incluido como ejidatario era

tener mujer, milpa y casa, pero después de esa fecha, una vez que el poder local se había afianzado en las familias veracruzanas, los mecanismos de inclusión comenzaron a ser regulados por los líderes locales (también veracruzanos), erigiéndose nuevas disposiciones, como por ejemplo: para ingresar como ejidatario no sólo era necesario tener milpa, casa y mujer; sino que se necesitaba estar casado con una hija de “viejo ejidatario”, es decir, hija o descendiente directa de fundador.

La apelación a la descendencia fundacional y la vocación de las tierras para uso forestal fueron aspectos determinantes que los pobladores de Noh Bec reivindicaron al iniciarse los proyectos de modernización agrícola-ganadero en la década que va de 1960 a 1970. La lógica de ordenamiento del espacio de los años sesenta, tenía como premisa que la integración del territorio dependería más de la estructura agropecuaria que de la explotación exclusiva de la madera y el chicle. Esto entraba en contradicción con la lógica de colonización cardenista que buscaba, a través de la colectivización y explotación de los recursos existentes (chicle y madera), la capitalización y aumento de la producción del territorio.

Por último, en una tercera coyuntura buscamos explicar cómo se despliega la agencia humana en un contexto donde Estado, organizaciones no gubernamentales, familias, corporaciones multinacionales, partidos políticos y grupos sociales van estructurando no sólo las prácticas espaciales, sino el mismo Estado a través de la incorporación de nuevas reglas que gobiernan la conducta de las personas; a este proceso lo llamamos neocolonización. Es precisamente en esta coyuntura, donde se hace más evidente esta ambivalencia y contraste del moderno Estado mexicano. Estas ambivalencias pueden observarse empíricamente en el sureste mexicano; existen regiones donde la presencia del Estado rebasa los límites de sus funciones tradicionales, mientras que en otras esta presencia es menos notoria y determinante.

Si bien la producción de espacios está moldeada por un conjunto de saberes, técnicas y estructuras de pensamiento que son incorporadas por el Estado para cumplir con los principios básicos de bienestar y seguridad, estos espacios distan mucho de ser aplanados por la maquinaria del Estado y ejercer en su totalidad esa capacidad estructurante. Es precisamente en este punto donde cuestionamos el modelo disciplinador, pues deja poco

margen para el acontecimiento, la interacción, la resistencia y la negociación del territorio, características que contrastan con el modelo foucaultiano porque nos permite ver el carácter ambivalente y contradictorio del Estado mexicano.

A diferencia de los estudios clásicos como el de Scott que abrieron un importante sendero para ver la instrumentación del Estado desde el punto de vista de la ingeniería social del espacio, proponemos un análisis que explore los despliegues de la agencia humana dentro de altos grados de esquematización del conocimiento que tienden a la simplificación del espacio y el modelamiento de las subjetividades para lograr un mejor control y legibilidad sobre las personas. El análisis regional del sureste mexicano constituye una ventana para elaborar historias a contrapelo, que nos permitan ver no sólo cómo se instrumentaron las políticas del espacio y sus efectos colaterales, sino también cómo los acontecimientos y la *agencia humana* encuentran su materialización no sólo en la expresión discursiva directa, sino también a través de la configuración del espacio local, la organización laboral y el uso de los recursos.

El enfoque histórico y su énfasis en coyunturas nos permite ver que el despliegue del acontecimiento y la agencia humana no son rasgos característicos de la modernidad, y mucho menos que se deriven de sistemas democráticos que gocen de mayor apertura; más bien esta capacidad y su habilitamiento o constreñimiento está en función del momento histórico. En este sentido tiempo y espacio adquieren no sólo formas de acercamiento, sino también funcionan como elementos que ayudan a la amplificación de la experiencia humana.

Por último, quisiéramos ponderar una descentralización de la coyuntura de los dominios historicistas para ampliarla mediante la experiencia antropológica de la cultura y el espacio. Esto resultaría analíticamente fructífero, ya que se reconoce teóricamente que el pasado y el presente coexisten y expresan su materialidad en el espacio. En este sentido, nuestra noción de coyuntura lejos de trazar una evolución unilineal, se muestra más como un ejercicio heurístico para mostrar contextos socioculturales específicos que producen de manera inevitable tensiones entre la localización del poder

---

32 Scott, *Seeing like a state*.

del Estado y la agencia humana y, a diferencia de esta moda intelectual estilo *new-age* que está modelando la ciencia social actual, creemos que los acontecimientos históricos existen y pueden tener vigencia en el presente; pero esta vigencia tendría que buscarse en la agencia humana.

## **Bibliografía**

- BIERSACK, A., "Local knowledge, local history: Geertz and beyond", en L. Hunt, *The New Cultural History*, Berkeley, University of California Press, 1989, pp. 72-96.
- BRAUDEL, Fernand, "La larga duración", en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, pp. 60-106.
- CAPDEPONT, Jorge L., *Con la furia de las sierras cayeron las caobas y se fue nadando la selva. Las monterías en las selvas de Tabasco y Chiapas (1855-1936)*, (tesis de doctorado), México, El Colegio de Michoacán, A. C., 2008.
- FERGUSON, James, *The anti-politics machine. "Development", Depoliticization, and Bureaucratic power in Lesotho*, USA, University of Minnesota Press, 1994.
- FRIEDMAN, J., (1987). "Marshall Sahlins, Islands of History", *History and Theory*, vol. 26, 1987, pp. 72-99.
- GLUCKMAN, Max, "The Utility of the Equilibrium Model in the Study of Social Change", *American Anthropologist*, vol. 70, 1968, pp. 219-237.
- INDA, Jonathan, *Anthropologies of modernity. Foucault, Governmentality, and Life Politics*, USA, Blackwell Publishing.
- LACOUTURE, Jean, "La historia inmediata", en Jacques Le Goff, Roger Chartier *et al.*, *La nueva historia*, Bilbao, España, Editorial Mensajero, 1974, pp. 331-354.
- MARÍN, Pablo, *Colonización y políticas del espacio en dos localidades del sureste mexicano*, (tesis de doctorado), México, El Colegio de Michoacán, A. C., 2011.
- , "Buen Salvaje, buen negociante. Cuatro casos de agencia indígena para repensar el despojo de tierras durante el siglo XIX en Tabasco", en *Seis miradas al Tabasco del siglo XIX*, México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2009 pp.147-166.
- MORIN, Edgar, *Ciencia con conciencia*, España, Barcelona, Anthropos, 1984.

- NORA, Pierre, "La vuelta al acontecimiento", en *Hacer la Historia*, Jaques Le Goff y Pierre Nora (editores), Barcelona (España), Editorial Laia, 1978., pp. 221-239.
- OBEYESEKERE, G. *The Apotheosis of Captain Cook*. Princeton, Princeton University Press, 1992.
- PEEL, J. D. Y. "Reseña", *History and Theory*, vol. 32, 1993, pp. 162-78.
- POMIAN, Krzysztof, "La historia de las estructuras", en Jacques Le Goff, Roger Chartier *et al.*, *La nueva historia*, Bilbao (España), Editorial Mensajero, 1974, pp. 196-221.
- RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI, 1995.
- SAHLINS, Marshall, *Historical Metaphors and Mythical Realities*, Ann Arbor, University Michigan Press, 1981.
- *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en antropología*, Barcelona (España), Gedisa, 1988.
- *How "Natives" Think. About Captain Cook for Example*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.
- *Islas de Historia: La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Barcelona (España), Gedisa, 1997.
- *Culture in Practice. Selected Essays*, New York, Zone Books, 2000.
- SCOTT, James, *Seeing like a state. How certain schemes to improve the human condition have failed*, USA, Yale University Press, 1998.
- VALERI, Valerio, "Constitutive history: genealogy and narrative in the legitimation of Hawaiian kingship", en E. Ohnuki-Tierney (ed.), *Culture through Time*. Stanford, Stanford University Press, 1990, pp. 154-192.
- VOVELLE, Michel, "La historia y la larga duración", en Jacques Le Goff, Roger Chartier *et al.*, *La nueva historia*, Bilbao (España), Editorial Mensajero, 1974, pp. 363-386.